

Reconversión en la Siderurgia, ¿Modernidad o más vueltas de tuerca a los trabajadores?

Lucía Álvarez Mosso *

na vez más se introduce en la jerga económica un nuevo término: **reconversión industrial**. Con independencia de que la expresión es bastante pretenciosa y no tiene ningún significado, en los hechos es una política puesta en marcha por el Estado y que ha empezado a demostrar sus importantes y graves consecuencias.

Se plantea como principal objetivo convertir a la industria de obsoleta en moderna. Más bien, optimizar el uso de las instalaciones y equipos y eliminar lo caduco. Paralelamente, se contemplan cambios en la organización administrativa y mejoramiento de la comercialización, atendiendo especialmente el mercado internacional.¹

El incremento de la productividad, así contemplado, recrudescer el proceso de destrucción de capital que tan severamente se ha dado en los años recientes, sobre todo después que la ilusión del petróleo se convirtió en pesadilla y de que el despertar ha sido la caída de los mercados y la producción,² la ca-

rencia de divisas y las exigencias de la banca internacional, no sólo para cobrar la deuda sino para imponer, cada vez con mayor insolencia, los lineamientos de la economía del país.

Por otra parte, la presente etapa tecnológica mundial —que intensifica el uso de la computación, la robótica, la telecomunicación y la biotecnología— reclama transformaciones del aparato productivo en este país.

En tanto, se presenten o no cambios de envergadura en la tecnología, la reconversión industrial se inicia haciendo ajustes en varias industrias.

La siderúrgica ha tenido el "privilegio" de encabezar la lista. Las primeras medidas para la optimización de sus recursos fueron el cierre de la Fundidora de Monterrey y la paralización de cinco departamentos en la planta I de Altos Hornos de México. Al mismo tiempo, se intensifica la utilización de la maquinaria y equipo que continúa en operación en las empresas de SIDERMEX.

El Programa contempla la desincorporación de 21 empresas filiales,³ mediante su venta o fusión y la disminución

drástica de pasivos de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas (SICARTSA) y de Altos Hornos (AHMSA). También se espera que el Gobierno Federal se haga responsable de pasivos por un total de 660 mil millones de pesos, de los cuales 395 mil 865 millones corresponden a AHMSA, 43 mil 378 millones a SICARTSA y 220 mil millones al Proyecto SICARTSA II.

Se persigue, de acuerdo con lo expuesto por el director de SIDERMEX, reducir las metas de producción y ampliar los esfuerzos de exportación. La argumentación sobre los motivos de estas medidas, dadas por distintos titulares de organismos estatales, fue que existe:

1. Endeudamiento excesivo de las empresas.
2. Descapitalización de SIDERMEX, concretamente, a Fundidora de Monterrey se le consideró técnicamente quebrada.
3. Contracción del mercado mundial de acero e intensificación de las políticas proteccionistas de las grandes potencias.

Efectivamente, las causas arriba señaladas han sido ampliamente demostradas por lo que es importante plantearse cómo y porqué se llegó a tal situación.

El caso de Fundidora ha sido a lo largo de varias décadas, antes y después que el Estado se hiciera cargo de ella,

* Coordinadora del Equipo de Industria en México, del IIEc

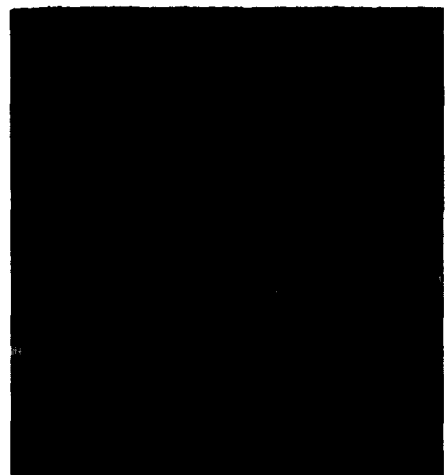
¹ Informe de la Secretaría de Minas e Industria Paraestatal, oct. 1986.

² Los cálculos oficiales contemplan un decremento de las ventas en la industria manufacturera de aproximadamente 5% para 1986.

³ Compañías mineras, refractarias, de aleaciones, inmobiliarias, de servicios de ingeniería, de construcción; así como transformadoras de productos de acero y fábricas y talleres de bienes de capital. (Documento presentado por el Gabinete Económico en el mes de mayo de 1986).

Temas de hoy.2/ Reconversión en la Siderurgia. ¿Modernidad o más vueltas de tuerca a los trabajadores?, **Lucía Álvarez Mosso**.3/ La Industria Siderúrgica. Futuro Incierto, **Carlos Jiménez**.6/ Empresas asociadas a la exportación o a la quiebra. **Ma. Luisa González Marín**.8/ Acero y Trabajadores. **Isabel Rueda Peiro**.11/ El Minero de Monclova. Una Entrevista. **Ma. Luisa González Marín**.13.

una historia de endeudamiento que superó con ventaja las metas productivas. En el momento del cierre, dijeron sus directivos a la prensa, la deuda externa de la empresa alcanzaba 360 millones de dólares. Las pérdidas, también, arrojan cifras significativas. En 1985 fueron de 56 mil 878 millones de pesos, lo cual representaba un salto con respecto a años anteriores (en 1982 el déficit fue de 2 mil 966 millones de pesos y en 1983 de 8 mil 124 millones de pesos).



El aspecto más importante del problema de conjunto es el de la sobreproducción. Cabe decir que dicho fenómeno no es novedoso, se reitera en cada ciclo económico, pero siempre e inevitablemente escapa a los controles de los planificadores, no por un destino manifiesto sino por las características de la distribución del ingreso entre los distintos sectores de la población, dentro y fuera del país.

En los proyectos estatales se ha preferido hacer abstracción de esta premisa. De tal suerte, hace cuatro años se veían las cosas de otro color.

Hacia 1982, se prevía que la demanda de acero para finales de la década sería de, aproximadamente, 20 millones de toneladas, para entonces la producción apenas alcanzaba a cubrir la mitad de esa cifra.

Las expectativas de mejorar conside-

rablemente las ventas, se fundamentaban en el importante crecimiento de la economía (el cual se proyectaba para siempre) y en la caída de la producción mundial. En consecuencia, se hacía necesario incrementar la capacidad productiva con más compras de maquinaria y equipo, sobre todo en las plantas de SICARTSA, Altos Hornos y Fundidora. Con estas medidas no sólo se adquiriría nueva tecnología sino también más deudas.

Ninguno de los años posteriores alcanzó un volumen de ventas más alto que el de 1981. Por el contrario, de entonces a la fecha se ha presentado un decremento sustancial en ellas. La realidad no tuvo nada que ver con lo previsto, el panorama actual para la producción de acero es una severa contracción de los mercados, un elevadísimo endeudamiento de las empresas de SIDERMEX y la tendencia de la siderurgia a disminuir su importancia en las necesidades industriales de los principales productos que la utilizan. Sobre esto último, cabría decir que en ramas como la automotriz y la construcción, entre otras, la sustitución de acero por plástico va ganando terreno en proporciones nada despreciables.

Según el presidente de la Canacero, el consumo interno descendió en el 1er. semestre de este año a 8.1%; en cuanto al mercado internacional, señaló, que en 1985 había en el mundo una capacidad instalada de 561 millones de toneladas, mientras que el consumo aparente internacional era de 435 millones de toneladas. Se prevee, además, una sobre capacidad creciente para los próximos años.⁴ Estados Unidos, el principal demandante fuera de nuestras fronteras, redujo su cuota de importaciones y su representante comercial manifestó que no habría mayores importaciones de acero, pues la

siderurgia de su país enfrenta una situación difícil de quiebras y posibles cierres.

Hoy la producción está almacenada. "En las dos siderúrgicas los inventarios del mes de agosto llegaron a 426 mil toneladas contra los 327 mil que se mantenían en el mismo mes del año anterior, es decir, 30% superior".⁵

A los elementos señalados se agrega uno más. Los llamados malos manejos al interior de las empresas, también, jugaron su papel. Cuando en 1982 nos acercamos, por primera vez, al estudio de la industria siderúrgica, la opinión que recogimos de los ingenieros e, incluso, de algunos funcionarios que conocían la rama fue de que en ella prevalecía la corrupción y la ineficiencia, cuyo resultado se expresaba en la baja productividad de las empresas controladas por el Estado.

Hoy, que las disposiciones gubernamentales han sometido a severos ajustes a la producción de acero, las opiniones en ese sentido se plantean reiteradamente. Como botón de muestra están las relaciones de las empresas siderúrgicas con sus abastecedores. De las 300 empresas de la Cámara de la Industria de Transformación de Monterrey, en el sexenio pasado, 190 eran talleres metal-mecánicos proveedores de Altos Hornos, muchos de ellos, según el extesorero de la Cámara, no eran necesarios, se crearon por la corrupción. "En el interior de Altos Hornos hay instalaciones para fabricar todas las refacciones, como en Fundidora de Monterrey, quebrada por mala administración".⁶

El presidente de la República al referirse a este asunto, durante un acto

⁵ "Entrevista con el director de SIDER-MEX", *La Jornada*, 13 de octubre de 1986.

⁶ "Entrevista con Isidro Ruiz, extesorero de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación de Monterrey". Artículo de Sara Lovera. *La Jornada*, 14 de octubre de 1986.

⁴ *Memorias del Congreso Latinoamericano de Siderurgia*. Ilafa 27

político, destacaba: "No son las empresas públicas botín político: son patrimonio del pueblo mexicano", y aunque el pueblo mexicano y concretamente los trabajadores de la siderurgia no disfrutan de "su patrimonio" y menos lo harán con las recientes medidas, es un hecho que existe el problema del botín político.

El Proyecto en Operación.

En función a este último aspecto, y atendiendo estrictamente a la racional utilización de los recursos productivos, pudieran parecer correctos los lineamientos de la reconversión en la siderúrgica. Nadie puede estar por la corrupción, la ineficiencia y el desperdicio.

Si se afirma, que "la productividad de acero líquido por hombre en México es de las más bajas del mundo ..." ⁷ y, en cambio, las empresas siderúrgicas cuentan con alta tecnología, (sobre todo en SICARTSA y también en AHMSA), es de esperar y desear que se incremente la eficacia en el mejor empleo del equipo y los insumos; que se mejoren los sistemas para ahorrar el coque, el arrabio, los energéticos y que las instalaciones se usen a su máxima capacidad.

En nuestra reciente visita a AHMSA, me quedó la impresión de que hay cambios en los procesos productivos y éstos se expresan según lo dicho por las personas a quienes entrevistamos, en los grupos multidisciplinarios (con cierto parecido a los círculos de calidad japoneses, que privilegian el trabajo de equipo en la búsqueda de soluciones colectivas a problemas técnicos o de funcionamiento) y en la capacitación tecnológica a operadores, técnicos y profesionales.

"... trabajar en equipo es la filosofía que impera en nuestro conjunto de empresas que conforman el grupo SIDER-MEX. El trabajador tiene conciencia de

la suprema importancia de esa filosofía y ello se puede observar a diario. Y además, esto conlleva al compañerismo y el espíritu de solidaridad". ⁸ Y por esa solidaridad que los trabajadores entregan a la empresa, ella ofrece otra profunda "filosofía"; darles una patada en el trasero.

Reconversión no es, como se ha dicho, un "signo de modernidad", sino una maquinaria que aplasta a un número considerable de trabajadores. No solamente ha cerrado empresas ineficientes sino que, también, ha sido y continuará siendo desempleo en serio. Ha obligado, y quizá continuará obligando, a la clase obrera a desandar sus pasos, a retroceder en sus de por sí débiles conquistas. El resultado ha sido: jornadas de trabajo más intensas, descalificación de sus funciones y reducción de salarios, entre algunas, de las consecuencias que se conocen.

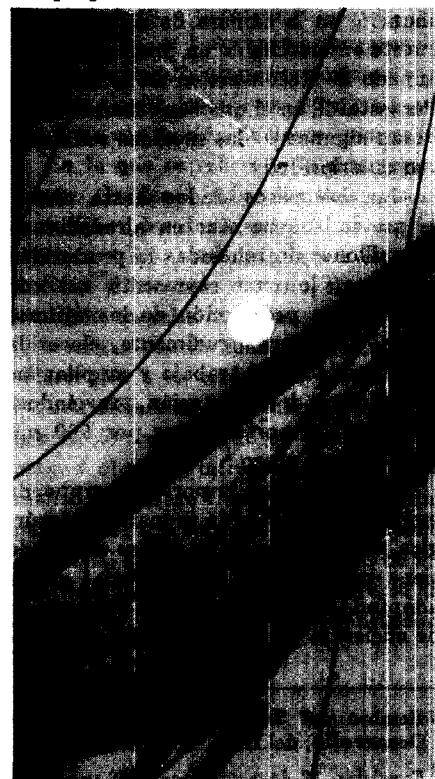
Si, por un momento, dejamos de lado las variables técnico-financieras contempladas en la contabilidad del Estado y si, efectivamente, nos detenemos en el hombre, su trabajo y sus satisfactores, tendríamos que considerar que la jornada de ocho horas de trabajo diarias en la siderúrgica es un crimen social. Baste el ejemplo en los equipos de fundición y aceración, que mantienen en su interior temperaturas de 1 600 a 1 800 grados centígrados. El calor, el polvo, los gases venenosos y el ruido son una constante en el ambiente de la fábrica. (Para mayor abundamiento del tema véase, en este número, el artículo de Isabel Rueda quien se ocupó de los riesgos laborales.)

Cuanto más atrasada sea la maquinaria, peores son las condiciones de trabajo. El importante hecho de que los peligros se reduzcan, es ya en sí un factor de primera línea para pronunciarse en favor de la modernización. El mejoramiento de la eficiencia es una condición

para incrementar la productividad pero, también, debería ser para aumentar la calidad de vida del trabajador con jornadas menos agobiantes y más cortas; no de ocho sino de cinco o cuatro horas. ¿Por qué la elevación de la eficacia tiene que hacerse a costa del empleo?, ¿Por qué los desocupados que dejan los equipos obsoletos no pueden ser trasladados a las instalaciones más modernas sin menoscabo de sus derechos?

Saliendo del terreno de las utopias — aun bajo los marcos de la producción capitalista y en momentos en que la política es sanear las finanzas— el Estado debería evitar mayores caídas del mercado protegiendo el empleo.

De cualquier manera, la dosis del "remedio" para adelgazar no le parece suficiente a los acreedores internacionales y sí, en cambio, puede suceder que en el intento de cumplir con los de "afuera" se muevan los frágiles cimientos económicos y sociales del país, cuando la inflación, el desempleo y las quiebras han superado sus propios records. ☸



⁷ Conferencia de prensa con el Director adjunto de AHMSA

⁸ Informacero, Año 1, Núm. 2, junio de 1985. Editorial, p.1